

Don Quijote cabalga de nuevo

LOS MOLINOS DE VIENTO DE AMÉRICA LATINA*

Aníbal Quijano

A la memoria de Agustín Cueva

I Dice Junichiro Tanizaki¹, comparando las historias de Europa y de Japón, que los europeos tuvieron la fortuna de que su historia se desarrollara en etapas derivadas, cada una, de las transformaciones internas de la anterior. Mientras que en Japón, en particular desde la IIa. Guerra Mundial, su historia, esto es, el sentido de ella, fue alterada desde fuera por la superioridad militar y tecnológica “occidental”. Esa reflexión admite, por supuesto, como válida la perspectiva eurocéntrica y su característica mirada evolucionista, testimoniando así la hegemonía mundial del eurocentrismo como modo de producción y de control del conocimiento. Pero en la propia Europa Occidental, dicha perspectiva es más bien una marca de la tardía hegemonía intelectual de sus regiones del centro-norte, ajena y contraria a la herencia de *Don Quijote*. En el 400º aniversario de ese libro fundador, es tiempo de volver a esa herencia.

La fabulosa escena en la que Don Quijote arremete contra un gigante y es derribado por un molino de viento es, seguramente, la más poderosa imagen histórica de todo el período de la primera modernidad: el des/encuentro entre, de un lado, una ideología señorial, caballerescas –la que habita la percepción de Don Quijote– a la que las prácticas sociales ya no corresponden sino de modo fragmentario e inconsistente, y, del otro, nuevas prácticas sociales –representadas en el molino de viento– a las que aún no corresponde una ideología legitimatoria consistente y hegemónica. Como dice la vieja imagen, lo nuevo no ha terminado de nacer y lo viejo no ha terminado de morir.

En verdad, todo el libro está atravesado de ese des/encuentro: el nuevo sentido común que emergía con el nuevo patrón de poder producido con América, con su pragmatismo mercantil y su respeto por el “poderoso caballero Don Dinero” (Quevedo dixit), no es aún hegemónico, ni está todavía consistentemente constituido y sin

Don Quijote cabalga de nuevo a desfacer entuertos, para ayudarnos a desfacer el entuerto de partida de toda nuestra historia, la trampa epistémica del eurocentrismo, que nos hace ver gigantes desde hace 500 años para permitir a los dominadores el uso exclusivo de nuestros molinos de viento y deja en la sombra el gran entuerto de la colonialidad del poder.

embargo ya ocupa un lugar creciente en la mentalidad de la población, aunque ciertamente más en unos sectores que en otros. Esto es, ya disputa la hegemonía al sentido caballeresco, señorial, de la existencia social. Pero tal sentido caballeresco está aún activo y, aunque en diferentes modos y medidas, aún habita, no ha dejado de habitar, la subjetividad de todos y no ha dejado del todo su larga hegemonía.

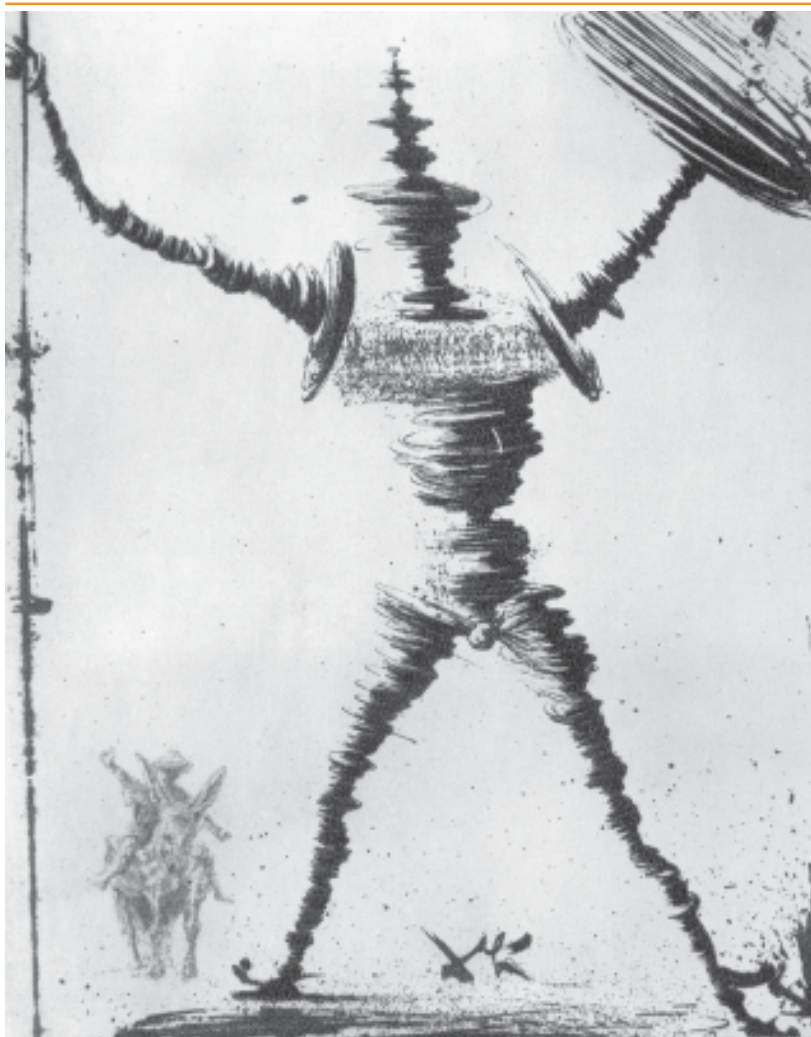
Lo que es indispensable observar, en el contexto específico de la futura España de ese momento, es que

ninguna de aquellas perspectivas de sentido puede existir, ni configurarse, separada y depurada de la otra. Aquella inter-subjetividad no podía no ser, ni dejar de ser, sino una imposible en principio, pero inevitable en la práctica, amalgama de pragmatismo mercantil y de visiones caballerescas.

Se trata de un momento de la historia en la cual los varios tiempos e historias no se configuran en ningún orden dualista y en ninguna secuencia unilineal y unidireccional de evolución, como el eurocen-

trismo enseñó a pensar desde fines del siglo XVII. Son, por el contrario, partes cambiantes, estructuras de relaciones, de sentidos y de significados cambiantes, de múltiples procedencias geohistóricas y de simultáneas y entrecruzadas acciones, de un mundo nuevo en plena constitución. No por casualidad, el molino de viento era allí una tecnología procedente de Bagdad, integrada al mundo musulmán-judío del sur de la Península Ibérica cuando aquel aún era parte del mundo Mediterráneo, una sociedad productiva y rica, urbana, cultivada y de sofisticado desarrollo, el centro del tráfico mundial de mercaderías, de ideas y de conocimientos filosóficos, científicos y tecnológicos. Mientras que la “caballería” era el modelo de sociedad que los militarmente victoriosos, pero social y culturalmente atrasados, señores del Norte de la Península habían tratado de imponer, sin poder hacerlo del todo, sobre los escombros de la derrotada sociedad musulmano-judía, avasallando y colonizando a las comunidades autónomas de la península.

Ese régimen señorial, dominado él mismo por la Contrarreforma y por su Inquisición, no tarda en decretar la expulsión de “moros” y “judíos” e imponerles el famoso “certificado de limpieza de sangre”, la primera “limpieza étnica” de todo el período colonial/moderno. Y el mismo arcaico modelo señorial, feudal, de existencia social, también llevará a la Corona a centralizar su dominio político, no precisamente procurando producir con todas las demás poblaciones una identidad común (nacional, pues), sino imponiendo sobre las demás identidades y nacionalidades de la Península un régimen de colonialismo interno, que no ha terminado hasta hoy. De ese modo



Grabado de Salvador Dalí para una edición del Quijote. París.

* Esta nota es parte de un texto más amplio y que será pronto publicado bajo el título de “América Latina y sus fantasmas”. Y quiero dedicarla a la memoria de Agustín Cueva, con quien aprendimos juntos esa lección de Don Quijote.

impidió el proceso de nacionalización que se desarrolló después en el centro-norte europeo en el mismo cauce y en el mismo movimiento de aburguesamiento de la sociedad.

II

Después de América, en un tiempo de rápida expansión del capitalismo, cuando ya una parte creciente de la nueva sociedad peninsular está ya inmersa en el nuevo patrón de poder, tal señorío ya no podía evitar él mismo tener los pies en el suelo mercantilista, cuando su cabeza aún habitaba el arcaico, si bien en su imaginario no menos caudaloso, cielo de su "caballería". Sin ese des/encuentro, que confluía con los desastrosos efectos de la expulsión de moros y judíos sobre la producción material y cultural, no se podría explicar por qué, con los ingentes beneficios comerciales obtenidos con los minerales y vegetales preciosos producidos desde América con el trabajo no pagado de "indios" siervos y de "negros" esclavos, la futura España estaba ingresando, bajo todas las apariencias contrarias, en un prolongado curso que la llevó desde el centro del mayor poder imperial hasta el duradero atraso de una periferia en el nuevo sistema-mundo colonial/moderno.

Ese curso hizo visible que aquel señorío caballeresco dominante y beneficiario inmediato del primer período de la colonialidad del poder y de la modernidad era ya demasiado arcaico para cabalgar sobre este nuevo y arisco caballo y conducirlo en beneficio de su país y del mundo. Era ya incapaz de mutarse plena y coherentemente en burguesía, cabalgar las pulsiones y conflictos democratizantes del nuevo patrón de poder y dirigir la nacionalización de la heterogénea población, como, en cambio, pudieron hacerlo sus rivales y sucesores en el centro-norte de Europa Occidental. Por el contrario, ese arcaico señorío fue pudriéndose durante centurias en el ambiguo laberinto señorial-mercantil, en el inconducente empeño de preservar el señorío sobre la base del colonialismo interno impuesto sobre las diversas identidades de la población, nada menos que en el tiempo del capitalismo mundial y a pesar de los realmente excepcionales recursos de la colonialidad del poder.

¿Dónde reside la diferencia? La diferencia es, sin duda, América. La "Corona", los Habsburgos, dueños coloniales de las colosales riquezas que producía América y del inagotable trabajo gratuito de "negros" esclavos y de "indios" siervos, se persuadieron de que teniendo el control de esas riquezas podían expulsar a "moros" y "judíos" sin pérdida mayor y más bien con efectiva ganancia en el

*"Ese régimen señorial, dominado
él mismo por la Contrarreforma y por su
Inquisición, no tarda en decretar la expulsión de
'moros' y 'judíos' e imponerles el famoso
'certificado de limpieza de sangre', la primera
'limpieza étnica' de todo el período colonial/moderno.
Y el mismo arcaico modelo señorial, feudal, de
existencia social, también llevará a la Corona a
centralizar su dominio político, no precisamente
procurando producir con todas las demás poblaciones
una identidad común (nacional, pues), sino
imponiendo sobre las demás identidades y
nacionalidades de la Península un régimen
de colonialismo interno, que no ha
terminado hasta hoy".*

control del poder. Eso llevó a los Habsburgos a des-democratizar por la violencia la vida de las comunidades e imponer una forma de colonialismo interno sobre las otras identidades (catalanes, vascos, andaluces, gallegos, navarros, etc), imponiendo sobre todas esas poblaciones una dominación señorial de modelo feudal. El conocido resultado fue la destrucción de la producción interna y del mercado interno fundado en aquella, y el secular retroceso y estancamiento de los procesos de

democratización y de "ilustración" que la modernidad/colonial abría.

Lo que empobreció y enseñoritó a la futura España, y la hizo además sede central del oscurantismo cultural y político en Occidente por las próximas cuatro centurias, fue, precisamente, lo que permitió el enriquecimiento y secularización del centro-norte de la Europa Occidental emergente, y más tarde favoreció el desarrollo del patrón de conflicto que llevó a la democratización de esas regiones y países del centro-norte de Europa

Occidental. Y fue eso mismo, la hegemonía histórica posibilitada de ese modo, lo que permitió a estos países elaborar su propia versión de la modernidad y de la racionalidad y apropiarse de la herencia histórica greco-romana preservada y trabajada en el Mediterráneo musulmano-judío, como exclusiva identidad histórico-cultural de "Occidente".

III

Todo eso ocurrió –y tal hecho no debe ser perdido de vista so pena de perder el sentido mismo de esa historia– en un período en el cual la colonialidad del poder era aún, exclusivamente, un patrón de relaciones de poder en América y entre América y Europa. En otros términos, cuando "Europa Occidental" estaba siendo producida sobre el fundamento de América. No hay modo de no reconocer tales implicaciones históricas del establecimiento de este nuevo patrón de poder y de la recíproca producción histórica de América y de Europa Occidental, en esa secuencia, como sedes de la dependencia histórico-estructural y del centro del control dentro del nuevo poder. Hoy, aunque las reglas del capital se han finalmente consolidado en España, sobre todo con el apoyo de la integración europea, los remanentes del "señoritaje" en la cultura no han terminado de extinguirse. Y las "autonomías" actuales, así como el terrorismo etarra en busca de independencia nacional, dan cuenta de que ese laberinto no ha terminado de ser destruido no obstante todos los cambios. Nadie mejor que Cervantes, y pues Cide Hamete Benengeli, percibió ese des/encuentro histórico con tanta lucidez y perspicuidad.

Esa es para nosotros latino-americanos de hoy, la mayor lección epistémica y teórica que podemos aprender de Don Quijote: la heterogeneidad histórico-estructural, la co-presencia de tiempos históricos y de fragmentos estructurales de formas de existencia social, de varia procedencia histórica y geocultural, son el principal modo de existencia y de movimiento de toda sociedad, de toda historia. No, como en la visión eurocéntrica, el radical dualismo asociado, paradójicamente, a la homogeneidad, a la continuidad, a la unilineal y unidireccional evolución, al "progreso". Porque es el poder, ergo las luchas de poder y sus cambiantes resultados, lo que articula formas heterogéneas de existencia social, producidas en tiempos históricos distintos y en espacios distantes, las junta y las estructura en un mismo mundo, en una sociedad concreta, en fin en patrones de poder históricamente específicos y determinados. Y esa es ➔

LA VERDAD SOBRE SANCHO PANZA FRANZ KAFKA

Sancho Panza -que, por lo demás, nunca se jactó de ello- en el transcurso de los años logró, componiendo una gran cantidad de novelas de caballería y de bandoleros, en horas del atardecer y de la noche, apartar de tal manera de sí a su demonio (al que después dio el nombre de Don Quijote) que entonces este, incontenible, llevó a cabo las más grandes locuras, las cuales, empero, por falta de un objeto predeterminado, que debía precisamente ser Sancho Panza, no perjudicaron a nadie.

Sancho Panza, un hombre. libre, quizá por un sentido de cierta responsabilidad siguió a ese Don Quijote en sus andanzas, de lo cual obtuvo un grande y útil esparcimiento hasta su fin.

Escritos, 1928.

➤ también, precisamente, la cuestión con la historia del espacio/tiempo específico que hoy llamamos América Latina. Por su constitución histórico-estructuralmente dependiente dentro del actual patrón de poder, ha estado, todo este tiempo, constreñida a ser el espacio privilegiado de ejercicio de la colonialidad del poder. Y puesto que en este patrón de poder el modo hegemónico de producción y de control de conocimiento es el eurocentrismo, encontraremos en esta historia amalgamas, contradicciones y des/encuentros análogos a las que el Cide Hamete Benengeli había logrado percibir en su propio espacio/tiempo.

Por su naturaleza, la perspectiva eurocentrista distorsiona, cuando no la bloquea, la percepción de nuestra experiencia histórico-social, mientras lleva al mismo tiempo a admitirla como verdadera². Opera, pues, en el mundo de hoy y en particular en América Latina, del mismo modo en que la “caballería” actuaba en la visión de Don Quijote. En consecuencia, nuestros problemas tampoco pueden ser confrontados sino de ese modo distorsionado, ni resueltos, salvo también parcial y distorsionadamente. De esa manera, la colonialidad del poder hace de América Latina un escenario de des/encuentros entre nuestra experiencia, nuestro conocimiento y nuestra memoria histórica. No es sorprendente, por eso, que nuestra historia no haya podido tener un movimiento autónomo y coherente y más bien se haya configurado como un largo y tortuoso laberinto donde nuestros insolutos problemas nos habitan como fantasmas históricos. Y no se podría reconocer y entender este laberinto, es decir, debatir nuestra historia e identificar nuestros problemas, si no se lograra primero identificar nuestros fantasmas, convocarlos y contender con ellos.

IV

Empero, los fantasmas históricos, como el habitante de las sombras de Elsinor, o como el que fuera convocado en 1848 por Marx y Engels en el *Manifiesto*, tienen una espesa, oscura y compleja densidad. Y cuando entran en la escena de la historia, ocasionan siempre turbulencias violentas y algunas veces mutaciones sin retorno. En Elsinor, el dubitativo Hamlet se muta al fin en el exasperado héroe cuya espada ya no vacila mientras ciega la vida de muchos personajes, como el modo directo de resolver sus conflictos. El otro, el furtivo fantasma que rondaba Europa a mediados del siglo XIX, emerge después como un protagonista central del siglo siguiente, de dos guerras mundiales, de violentas revoluciones y contrarrevoluciones, de poderosas aunque a veces

LA GRAN HISTORIA DEL QUIJOTE

JORGE GUILLÉN

Todo el mundo sabe quién es Don Quijote. Menos conocen a Alonso Quijano. ¿La vida y la muerte de Alonso Quijano son nada más el prólogo y el epílogo de la gran historia de Don Quijote? ¿Alonso Quijano será el mero antecedente oscuro de Don Quijote el héroe, y al fin, negado el héroe, fracasado, volverá Alonso Quijano como la consecuencia dolorosa de las desilusiones de Don Quijote? Según esta interpretación, Alonso Quijano no pasará de ser un personaje secundario de la gran novela, concentrada en Don Quijote, mientras el héroe se olvida, merced a su locura, del hidalgo modestamente cuerdo que ha sido.

“Vida y muerte de Alonso Quijano”, en el *Quijote*, edición de G. Haley, 1980.



Don Quijote y Sancho. Edición de la Real Academia Española, 1780.

malhadadas y frustradas esperanzas, de frustraciones y derrotas, de la vida y de la muerte de millones de gentes, y aún no se ha desaparecido. Hoy, asedia al mundo.

No se convoca, pues, impunemente a los fantasmas que produjo la historia. Los de América Latina ya han dado muchas muestras de su capacidad de conflicto y de violencia, precisamente porque fueron producto de violentas crisis y de sísmicas mutaciones históricas cuyas secuelas de problemas no hemos podido aún resolver. Esos fantasmas habitan nuestra existencia social, asedian nuestra memoria, inquietan cada proyecto histórico, irrumpen con frecuencia en nuestra vida, dejan muertos, heridos y contusos, pero las mutaciones históricas que les darían finalmente descanso no han estado hasta hoy a nuestro alcance. Con todo, no sólo es importante hacerlo. Es, literalmente, urgente. Porque mientras este patrón de poder culmina su trayectoria de desarrollo, y en el momento mismo de la exacerbación de sus peores tendencias, con la planetarización de su dominio, América Latina no sólo sigue prisionera de la colonialidad del poder y de su dependencia, sino que, precisamente debido a eso, incluso arriesga no llegar al nuevo mundo que se va configurando en la crisis actual, la más profunda y global de todo el período de la colonial/modernidad. Para tratar con tales fantasmas y lograr quizá que nos alumbren antes de desvanecerse, es indispensable liberar nuestra retina histórica de la prisión eurocentrista y re-conocer nuestra experiencia histórica.

Don Quijote cabalga de nuevo a desfacer entuertos, para ayudarnos a desfacer el entuerto de partida de toda nuestra historia, la trampa epistémica del eurocentrismo, que nos hace ver gigantes desde hace 500 años para permitir a los dominadores el uso exclusivo de nuestros molinos de viento y deja en la sombra el gran entuerto de la colonialidad del poder. ■

¹ In Praise of Shadows. Leete's Island Books, 1977. New York, USA.

² He discutido esta cuestión en *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, originalmente en Edgardo Lander, com. *Colonialidad del saber, eurocentrismo y ciencias sociales*. CLACSO-UNESCO 2000. Buenos Aires, Argentina. Y en *Colonialidad del poder y clasificación social*. Originalmente en Festschrift for Immanuel Wallerstein. En *Journal of World-Systems Research*, vol. VI, No. 2, Summer/Fall 2000. Special Issue, Edited by Giovanni Arrighi and Walter Goldfrank, Part I. (Available in Portable Document Format (PDF) only). Institute of Research on World -Systems, Colorado, United States.